

REPETICIÓN Y PULSIÓN DE MUERTE EN MUJERES VÍCTIMAS DE VIOLENCIA

LUCERO JUÁREZ LARA

Psicóloga por la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo (2016). Maestra en Psicoterapia Psicoanalítica en CiES. Asesora psicológica en instituciones públicas de ayuda a mujeres en el Estado de Hidalgo como: Instituto Hidalguense de las Mujeres, Centro de Justicia para las Mujeres del Estado de Hidalgo, DIF Estatal Hidalgo (2019-2021). Docente en el Centro Universitario Metropolitano Hidalgo en el área de Psicología. Actualmente psicóloga orientadora en el Programa de Asistencia al Empleado (EAPLatinA). Psicoterapeuta en clínica privada desde 2018.

Recepción: 11 marzo 2024/ Aceptación: 21 abril 2024

RESUMEN

El presente artículo tiene la finalidad de describir la manera en que la pulsión de muerte y compulsión a la repetición se ponen de manifiesto en mujeres que han sido víctimas de violencia familiar o de pareja. De igual forma, reflexionar sobre qué del pasado se busca repetir en el presente de sus vidas, pues el clarificar de manera teórica lo que sucede anímicamente puede guiar a aquellos dedicados al tratamiento dirigido a mujeres víctimas de violencia, además de brindar aportaciones desde una perspectiva clínica ante acontecimientos de orden social desde una postura freudiana.

PALABRAS CLAVE: ciclo de la violencia, mujeres, pulsión de muerte, repetición, violencia familiar.

ABSTRACT

The purpose of this article is to describe the way in which the death drive and the compulsion to repeat are manifested in women who have been victims of family or partner violence. In the same way, reflect on what from the past is sought to be repeated in the present of their lives, since theoretically clarifying what happens

emotionally can guide those dedicated to the treatment of women victims of violence, in addition to providing contributions from a perspective clinic before events of social order from a Freudian position.

KEYWORDS: death drive, family violence, violence cycle, repetition, women

RÉSUMÉ

L'objectif de cet article est de décrire la manière dont la pulsion de mort et la compulsion de répétition se manifestent chez les femmes victimes de violences familiales ou conjugales. De même, réfléchir sur ce qu'ils cherchent à répéter du passé dans le présent de leur vie, puisque clarifier théoriquement ce qui se passe émotionnellement peut guider ceux qui se consacrent au traitement destiné aux femmes victimes de violence, en plus d'apporter des contributions d'une perspective clinique dans le face aux événements sociaux à partir d'une position freudienne.

MOTS CLÉS: cycle de violence, femmes, pulsion de mort, répétition, violence familiale.

Las manos agrietadas

Mil arrugas en la piel

Los fantasmas hablan en la nuca

Se reabre la herida y me sangra

La puerta violeta

María de los Ángeles Rozalén Ortuño

INTRODUCCIÓN

La idea de enlazar los conceptos psicoanalíticos de “repetición” y “pulsión de muerte” con el tema de la violencia de género, surge a partir de mi escucha de relatos de mujeres que han sido víctimas de violencia, las cuales tratan de poner un límite, principalmente legal, a su situación actual. Durante sus discursos la violencia se encuentra presente constantemente y cuando parece que una relación violenta ha terminado, aparece otra. Una mujer de 28 años de edad, con antecedentes como los

descritos, durante una sesión en la que compara su relación anterior con la actual, menciona sorprendida: “¿Y si estoy esperando que haya más daño, como con José (pareja anterior), para terminar con Juan (pareja actual)?” (Nombres ficticios). Haciendo alusión, claramente a que la violencia es un acto repetitivo en sus relaciones. Tomando esto como base ¿Qué hace a una mujer encontrarse constantemente en situaciones de violencia en sus relaciones amorosas? ¿Existe una relación entre la pulsión de muerte, la repetición y la violencia? Dichas preguntas son las que trato de responder aquí.

VIOLENCIA DE GÉNERO

La Organización Mundial de la Salud define a la violencia como “el uso intencional de la fuerza o amenazas contra uno mismo, otro u otros que tiene consecuencias como el traumatismo, daños psicológicos, problemas de desarrollo o incluso la muerte” [1]. Desde un aspecto psicológico se tiene que la violencia “es la fuerza despiadada y brutal, empleada con el objetivo de someter a alguien” [2].

De este término se han desprendido una gran cantidad de clasificaciones, como la violencia infantil, la violencia a los adultos mayores, violencia de género, entre otras, sin embargo este escrito se centrará en esta última; y aunque existen diferentes vertientes tanto clínicas, políticas, sociales y familiares; es el tema familiar específicamente el centro de interés de las siguientes líneas.

En la Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia es donde queda estipulada la definición de *violencia familiar*:

“Es el acto abusivo de poder u omisión intencional, dirigido a dominar, someter, controlar o agredir de manera física, verbal, psicológica, patrimonial, económica y sexual a las mujeres, dentro o fuera del domicilio familiar, cuyo agresor tenga o haya tenido relación de parentesco por consanguinidad o afinidad, de matrimonio, concubinato o mantengan o hayan mantenido una relación de hecho” [3].

Muchos autores han logrado abordar el tema de la violencia desde el psicoanálisis, uno de ellos es Macías, quien plantea definiciones desde diversas ramas y escritores: Lorenz habla de la violencia como un instinto de conservación ya sea del individuo mismo o de la especie así como una defensa del territorio. Por otro lado, Erich Fromm toma como referencia dos pulsiones con las que está relacionada la violencia; la pulsión orgánica (asociada con la supervivencia del individuo y la especie) y la pulsión no-orgánica (agresión maligna, que engloba a la destructividad y crueldad como características de la humanidad). A estas definiciones se agrega la idea de Wilfred Bion, quien relaciona este concepto con cierto proceso de psicotización del sujeto, violencia que destruye la vida psíquica [2], aspecto a tomar en cuenta para puntualizaciones posteriores.

Es Macías también quien refiere que la violencia tiene como objetivo la muerte irracional y gratuita del adversario, la muerte por la muerte, por el mero ejercicio del instinto de matar [2].

LA VIOLENCIA Y SU CICLO

Leonore Walker [4], centró su interés en la violencia ejercida en el ámbito doméstico, principalmente. Aportando un concepto de peculiar interés también para el psicoanálisis. Refiere que existe un ciclo en el cual las mujeres se encuentran expuestas a situaciones de agresividad o violencia; así plantea que dicho ciclo está compuesto por tres fases: tensión, agresión y luna de miel.

Esta secuencia de etapas podría pensarse como un aspecto plano y que sucede una sola vez, sin embargo, no se debe dejar de lado que un ciclo es repetitivo, pero, en el caso de la violencia, no se asegura que dicha intensidad se mantenga constante, sino que asciende y aumenta, el ciclo de la violencia es un ciclo que se repite, pero que cada vez va cobrando mayor fuerza y se va expandiendo en el psiquismo de la víctima.

Este suceso repetitivo es importante de analizar no sólo para averiguar si un sujeto se encuentra en una relación violenta o no, sino también para lograr identificar si la violencia puede agravarse y así, exista una posible intervención a tiempo de prevenir

mayores daños psíquicos. No obstante, es imposible averiguar desde esta perspectiva lo que ocurre inconscientemente con las mujeres víctimas de violencia, y por qué, pese a la información brindada en las instituciones públicas, sobre este tema, a la peligrosidad del agresor, la búsqueda de redes de apoyo seguras, y demás herramientas que se les proporciona, no logran salir de relaciones violentas.

REPETICIÓN

Es curioso cómo en el discurso de las mujeres que han sido víctimas de violencia este suceso no es la primera vez que ocurre, pues, logran identificar y apalabrar que han mantenido relaciones anteriores en las cuales la violencia ha estado presente de una u otra forma, teniendo como punto de partida, sucesos violentos en su familia nuclear durante su infancia. Aspecto imposible de pasar por alto, pues es bien sabido en el mundo del psicoanálisis que es en la infancia, cuando se presentan vivencias que marcarán la vida física, pero sobre todo la vida psíquica de un sujeto. Es en la adultez cuando todas aquellas experiencias resurgen, aquellas que “en su tiempo no fueron entendidas, pero han hallado inteligencia e interpretación con efecto retardado” [5]. No obstante, dichos eventos al tener esta característica de “no tramitables” pasaron al orden de lo inconsciente. Por ello, no se deja de lado la sensación de familiaridad de ciertos sucesos en la vida adulta. En algunas ocasiones, dichos sucesos pueden ser reproducidos en sueños, o vagos recuerdos diurnos, por ejemplo, aunque estas formas no son las únicas de recordar. Pues también existe otra forma de traer al presente un evento de ésta índole, involucrando más allá de una imagen onírica: la actuación. El sujeto “no lo reproduce como un recuerdo, sino como acción; lo repite, sin saber, desde luego, que lo hace” [5]. Teniendo esto en cuenta, otra forma de recordar de ciertos sujetos es la compulsión a la repetición. Así, en muchas mujeres, ésta compulsión pasa a sustituir a la compulsión de recordar.

PULSIÓN DE MUERTE Y REPETICIÓN

Hace 100 años, Freud se encontraba elaborando una idea que aumentaría la polémica al área psicoanalítica. Es a lo largo de su escrito: Más allá del principio de placer [6] donde este autor expondría un planteamiento mucho más elaborado con el tema de la compulsión a la repetición. Recordemos: la energía del aparato psíquico proviene de mociones pulsionales, pero no a todas se les permite abrir paso para satisfacerse en un mismo tiempo o en una sola fase de desarrollo, por lo cual algunas pulsiones o partes de estas deberán ser reprimidas (ya sea por sus metas o por la relación que puede existir con otras pulsiones). Cuando la represión hace su trabajo, se retiene la satisfacción a estas mociones; pero, si pasado tiempo, estas pulsiones logran abrirse paso y alcanzar la satisfacción, ya sea directa o indirectamente, ya no será una sensación placentera, sino, por lo contrario, el Yo lo sentirá como displacentero. Se trata de pulsiones que estaban destinadas a llegar a la satisfacción, pero que en aquel momento trajeron únicamente displacer al sujeto. Freud explica esto como si el Yo se aferrara al principio de placer, sin embargo, parece que hasta aquí no hay mucha claridad. No obstante, cuando dice: “osaremos suponer que en la vida anímica existe realmente una compulsión de repetición que se instaura más allá del principio de placer [...] compulsión de repetición y satisfacción pulsional placentera directa parecen entrelazarse en íntima comunidad” [6] da pie a pensar que debido a la represión que sufrió la pulsión en otro momento esta se repetirá las veces que sean necesarias para poder satisfacerse. Es a esto lo que él nombra como “pulsión de muerte”.

Por otro lado, Piera Aulagnier [7] se refiere a la pulsión de muerte como la tendencia a regresar a un momento anterior de cuando se presentó cierto evento, con la finalidad de anular dicha representación correspondiente al hecho traumante.

Es entonces, como si el aparato psíquico se atorara intentando eliminar este evento psíquico, se queda atrapado en un bucle donde el evento se repite para eliminarse del psiquismo y no se elimina, se presenta nuevamente para eliminarse y no se elimina... y así procede infinitamente.

ENTONCES ¿PARA QUÉ REPETIR LA VIOLENCIA?

Pardo [8] aborda la temática de la violencia social con la perspectiva de la pulsión de muerte. Cuando la violencia no se ha podido significar ésta se repetirá de manera constante no sólo en la vida del individuo, sino, muy posiblemente en próximas generaciones. Así, uno de los aspectos para que la violencia no se pueda identificar, ni nombrar, es que ésta sea tan constante como para poder normalizarla. Se vuelve tan cotidiana, ya sea actuada o percibida que su presencia pasa inadvertida.

Cabría preguntarse ahora ¿Qué sucede anímicamente con aquello cotidiano pero no visualizado y por lo tanto, tampoco nombrado?

Cuando un evento nuevo es registrado en el aparato psíquico, se espera que en éste ya habrá un significante con el cual se pueda asociar y así pertenecer a una cadena de significantes, para ser representado, nombrado y llevado a la consciencia o reprimido si fuera necesario, por la labor de la represión secundaria. Por otro lado si se presenta un evento que no tiene significantes previos e irrumpe el funcionamiento del aparato psíquico, éste nuevo hecho no podrá asociarse con otros significantes, pues pareciera que no existe en ese momento nada más con qué relacionarlo o asociarlo, esto es lo que sucede con un evento traumante, es decir, no existen representaciones preconscientes que permitan la traducción y por tanto la significación o simbolización.

Freud diría, desde sus inicios, que en la histeria existe un evento traumático que no pudo ser tramitado en la infancia, evento donde el sujeto tuvo una participación pasiva, dicho suceso queda reprimido. Posteriormente, en la vida adulta, se presenta otro hecho traumático que hace despertar a aquel primer trauma de la infancia; es en este segundo evento cuando vuelve a irrumpir la represión, se reprime algo, si y sólo si, esa experiencia puede activar la huella mnémica de un trauma infantil.

Sin embargo, aquí hay algo que no queda del todo claro desde la postura freudiana y Pardo se lo pregunta: siguiendo la lógica planteada con anterioridad, ¿si un evento no es tramitable en el aparato psíquico, cómo podría hablarse entonces de la represión, sobre todo la represión secundaria? ¿Se trata de un retorno de lo reprimido o del

retorno desde lo originario? Y si eso fuera, ¿cómo se descargaría el afecto vinculado a éstas representaciones?

Esta serie de planteamientos lleva a pensar en un estudio realizado por Cecilia Muñoz, donde encuentra que dicha compulsión podría estar relacionada con lo que ella menciona como “estrechamiento psíquico” debido a experiencias de violencia y maltrato. Dicha investigación postula al mismo tiempo la casi desaparición del yo, mientras que el ello parece ser el encargado de regir en el psiquismo, así como los objetos internalizados [9]. Aunque en este texto el interés está puesto principalmente en la compulsión a la repetición, donde en lugar de intentar buscar el placer, el sujeto parece torturarse con la reminiscencia de escenas dolorosas [2].

Teniendo en cuenta lo ya mencionado sobre la pulsión de muerte y la repetición se encuentra que las relaciones en las cuales están inmersas las mujeres víctimas de violencia, posiblemente sea el reflejo de una manifestación de la pulsión de muerte. La cual genera que los sucesos de violencia se presenten una y otra vez, siendo ésto la repetición de un evento traumático vivido en su infancia, que se repite una y otra vez con las siguientes posibilidades: *a)* eliminar el suceso traumático del psiquismo; *b)* buscar en cada repetición de violencia una manera de representar aquel primer suceso para el aparato psíquico y así, poder encontrarle una forma de que sea tramitable, dando paso a que la represión secundaria pueda actuar sobre el hecho y reprimirlo.

Como se puede observar, se trata de temas que dan oportunidad a reflexionar no sólo desde una perspectiva clínica, sino también social, considerando que la violencia es un aspecto hoy en día bastante popular de estudiar y de presenciar.

La intención al escribir este texto no es resolver este enigma tan complejo. Más bien es dejar una huella al hablar de la formación de aparato psíquico bajo ciertas condiciones: el género y la violencia.

BIBLIOGRAFÍA

[1] Organización Mundial de la Salud. (2020) Violencia. (2020-07-14). Disponible en:

<https://www.who.int/topics/violence/es/>

- [2] MACÍAS, J. (2002). Violencia, aniquilación y desobjetalización. *SEYPNA*. (2020-06-27). Disponible en: <https://www.seypna.com/articulos/violencia-aniquilacion-desobjetalizacion/>
- [3] Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión. (2007). Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia. (2022-07-14). Disponible en: <https://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/LGAMVLV.pdf>
- [4] CUERVO, M. (2012). Descripción y caracterización del ciclo de violencia que surge en la relación de pareja. Tesis Psicológica. 8 (1), 80-88.
- [5] FREUD, S. (1914). Recordar, repetir y reelaborar. O. C. Tomo XII. Buenos Aires: Amorrortu 1986.
- [6] FREUD, S. (1920). Más allá del principio de placer. O. C. Tomo XVIII. Buenos Aires: Amorrortu 1984.
- [7] AULAGNIER, P. (1975). La violencia de la interpretación. Buenos Aires: Amorrortu, 2014.
- [8] PARDO, M. (2011). Situaciones de vida en violencia un malestar de nuestra cultura. En: Desafíos en la clínica psicoanalítica actual. México: Circulo Psicoanalítico Mexicano, 2011.
- [9] MUÑOZ, C. (2014). El maltrato y la violencia aniquilan lo psíquico. *Universitas Psychologica*. 13(3), 15-26.